

MARIA JOSE COPERÍAS AGUILAR (Ed.). ELIZABETH POWER (Trad.)
Norte y Sur, de Elizabeth Gaskell.
Madrid: Ediciones Cátedra – Letras Universales, 2015.
711 páginas.

En los años acelerados en que nos movemos se hace fácil seguir la tendencia que empuja a buscar lo nuevo y olvidar, o simplemente ignorar, lo que nos ha precedido, sin tener demasiado en cuenta su posible valor o su importancia histórica, pero eso conlleva la posibilidad de perder el anclaje que conecta el pasado con lo que sucede en el presente. Sin embargo, es también cierto que se está llevando a cabo un trabajo callado y continuado para recuperar aquellas obras que han sido en cada tiempo signos de cambio y de avance.

Y ese parece, sin duda, el objeto del libro que llega a mis manos, la edición de *Norte y Sur*, la novela de la escritora inglesa Elizabeth Gaskell (1810-1865), llevada a cabo por María José Coperías, y que publica la editorial Cátedra en su colección Letras Universales. Una autora relegada injustamente y durante mucho tiempo al montón de escritoras menores, cuando no, junto a sus contemporáneas, al rincón escasamente valorado de «mujeres escritoras», autoras que, a menudo, debían ocultar sus nombres publicando de forma anónima o buscándose otros que las «masculinizasen», las hicieran invisibles y socialmente aceptables en su intento de ganarse la vida escribiendo. Y precisamente este es el objetivo que alcanza esta edición: rescatar a Gaskell de su posición devaluada y reivindicarla como una escritora plena de valor, comenzando por negar su por mucho tiempo aceptada posición de simple nexa entre Jane Austen y sus propias contemporáneas (George Eliot, Charlotte Brontë...).

Examinar su producción bastaría. Su primera novela, *Mary Barton* (1848) revela ya una opción como escritora, al componer una historia situada en una ciudad industrial y plantear un problema social de perfil nuevo, el de la pobreza en un ambiente propio de un mundo laboral que forma parte del nacimiento de un modo de producción emergente, el de la naciente industria textil, en el que profundizará años más tarde en *Norte y Sur* (1854-55). Pero Gaskell, una mujer de perspectivas amplias, interesada en profundizar en la vida interior de las mujeres, abrirá sus narraciones a niveles más personales.

Privada de su madre desde muy pequeña, la autora creció junto a diversas parientes a las que su padre, vuelto a casar, la confió, y eso favoreció en ella el desarrollo de valiosas cualidades de convivencia que hubo de interiorizar para adaptarse a sus diferentes hogares, y estimuló su capacidad de observación y evaluación de la realidad. De esta experiencia y de su esmerada educación surgirá, por ejemplo, *Cranford* (1853), novela de costumbres donde las mujeres son el centro y el motor de la vida de una población.

Pero será a raíz de su matrimonio con William Gaskell, joven clérigo de la iglesia unitaria, cuando su cultura, su espíritu racionalista y la amplitud de miras en que había sido educada se traducirán en una vida que, si bien de amable convivencia

familiar, será de decidida independencia personal y profesional, lo que le permitirá escribir y publicar, e incluso disponer de su propio dinero.

Todo eso constituye la base de su escritura (cuentos, novelas, e incluso su correspondencia) en la que volcará su personal percepción de la sociedad en la que estaba viviendo, pero de manera especial de su vida en Manchester, donde el trabajo industrial y las relaciones entre patronos y obreros diseñaban un nuevo modo de relación. Personajes femeninos como Mary Barton o la protagonista de *Ruth* (1853) escandalizarán a los lectores y provocarán las críticas de familias burguesas que acudían a la comunidad que presidía su marido, al poner en evidencia la doble moral al uso o la creciente desigualdad social; y, en esa misma línea, sus protagonistas en general (*Los amores de Silvia, Hijas y esposas*) y concretamente Margaret Hale, la de *Norte y Sur*, asombrarán por su capacidad de crecimiento personal y por la fuerza con que toman las riendas de su vida. Y eso es posible porque la propia Elizabeth Gaskell incorporaba a su escritura lo que recibía de su entorno, de su familia, sus amistades, y sus relaciones profesionales. Todo aparece unificado por su temprana y todavía para entonces escasamente extendida convicción de la igualdad básica de capacidades de todos los seres humanos. No en vano había ya publicado Mary Wollstonecraft su *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792 señalando nuevas posibilidades para las mujeres, y no en vano tampoco había frecuentado Gaskell la amistad de otras mujeres que habían hecho en ese sentido su propio camino, como Elizabeth Barrett Browning, Mary Howitt, Florence Nightingale o Charlotte Brontë.

Norte y Sur resulta, en ese aspecto, un punto interesante en el que confluyen los dos intereses básicos de la escritora: las nuevas relaciones económicas entre las personas y la necesaria emergencia de un nuevo y necesario modo de ser, y de estar en el mundo, de las mujeres. Y es ese, precisamente, el enfoque más atractivo del estudio preliminar que ha realizado María José Coperías, al poner de relieve el modo en que Gaskell responde a la novedad del mundo que ve desarrollarse ante sus ojos de observadora perspicaz.

Así, para la escritora que se traslada a Manchester con su marido, el «Norte» es un mundo totalmente opuesto a su experiencia de vida en Londres, en otras ciudades menos industriales o en el campo, en el «Sur». Ahora tiene delante una realidad que desafía su capacidad de comprensión, y que ella tratará de aprehender. Irá describiendo en sus cuentos y novelas las nuevas relaciones de producción que ve desarrollarse entre patronos y obreros (tan diferentes de las que ella conocía de otros lugares) en el interior del incipiente crecimiento del capitalismo industrial. Su hábil manejo en la novela de la cultura económica del momento abarca cómo plantea el funcionamiento de los sindicatos, el comportamiento del mercado de materias primas, la importancia de la tasa de beneficio o los mecanismos de la especulación financiera, que conoce tanto a través de los teóricos de la economía de la época como por su conocimiento directo de lo que sucede en la sociedad en que vive. Y, al describir esa realidad, tuvo el acierto de hacerlo con sus propios valores, que se explicitarán en personajes dotados de una especial empatía para con las situaciones de pobreza e indefensión, lo que hacía que sus novelas chirriaran en los oídos de la biempensante burguesía patronal enriquecida.

Esa era la característica más visible de Margaret Hale, la protagonista de *Norte y Sur*, una mujer joven, hija de un clérigo que ha dejado su parroquia y que debe ganarse la vida dando clases. Margaret llega a la nueva ciudad con un bagaje de valores propios de la hija de un pastor, que considera la ayuda material caritativa una obligación, y que ve los modos de la ciudad como distintos, «peores» que los de la vida que acaba de abandonar, lo que hace que no comprenda al principio los, para ella, extraños comportamientos de los obreros, dotados de un orgullo peculiar que no aceptaba caridades ni comprendía que nadie se inmiscuyera en su vida privada. Sin embargo, la protagonista aprende a base de observar y empatizar con las gentes que encuentra, y acaba por ser un vínculo positivo entre patrono y obreros, al adquirir el saber necesario acerca de esa nueva relación económica en la que se encuentra inmersa.

Los personajes de Gaskell destinados a sobrevivir en ese nuevo mundo son hombres o mujeres dotados de fuerza interior y hondas convicciones, capaces de insertarse en el mundo de la nueva economía, pero son también sujetos de opciones individuales. Es, por tanto, la capacidad individual y la disposición anímica lo que confiere la fuerza a los personajes de la escritora, de manera especial en *Norte y Sur*.

María José Coperías ha dispuesto, en su extenso y bien trabado estudio introductorio, un enfoque certero respecto a los ejes más significativos de la personalidad y la escritura de Gaskell, comenzando por la información acerca de las personas que fueron configurando su vida: los Stevenson (la familia de su padre), los Holland (la de su madre), donde recibió su educación, y los Gaskell, con los que emparentó por su matrimonio; pero también sus amigos y sus editores: un círculo que se va ampliando a partir de ese núcleo para explicar luego cómo esas experiencias serán la base de su escritura, que recogerá su cultura, sus ideas religiosas y sus convicciones morales. La segunda parte del estudio lo dedica Coperías al análisis de *Norte y Sur*, partiendo del contexto inmediato: la revolución industrial y el desarrollo del liberalismo capitalista, la realidad de Manchester como espacio vital y la traslación de todos estos elementos a la novela. En este espacio de análisis, el juego de personajes ocupa un lugar central: desde la realidad de su posición social y económica, el texto muestra cómo se mueven, cambian y se educan personalmente, pero también los muestra como partes de un universo que expone sus contradicciones y busca su superación.

Se ocupa también el estudio de la recepción de esta novela, y del resto de la obra de Gaskell, explicando las críticas positivas y negativas que se escribieron tras la publicación; de cómo, luego, la obra de la autora fue perdiendo interés durante décadas y fue ignorada por los estudiosos y los críticos, interés que se ha avivado últimamente a través de la crítica marxista y feminista. Un aparato muy medido de notas y una buena bibliografía completan esta introducción, que considero un imprescindible punto de partida para adentrarse en la obra de Gaskell. A ello se añade la traducción, realizada por Elizabeth Power, cuidada y minuciosa, que ha sorteado con pericia la dificultad de la escritura de Gaskell, de cuyos pormenores se da noticia en la edición.

La lectura detenida de este libro aporta sin duda un nuevo ángulo de visión acerca de la novela inglesa decimonónica, al colocar en una posición más justa a esta excelente escritora y así definir mejor el conjunto narrativo, donde las novelas de mujeres aportan un modo propio de abordar la realidad que cambiaba y crecía ante sus ojos, abriéndoles caminos de búsqueda y experimentación que todas ellas recorrieron sin dudar. Un buen libro, en fin, para adentrarse con provecho en la lectura de Elizabeth Gaskell.

María José Navarro

Doctora en Filología Hispánica y crítica literaria